



Ultimos preparativos de cara a las elecciones

JOSÉ DE ANDRÉS CUADRA
Comandante de Aviación

HOLA amigos: Permitirme esta segunda carta escrita desde este rincón salvaje del «mato» de Mozambique, llamado Sabelua, para que conozcáis un poco más sobre la misión ONUMAZ de Naciones Unidas en la que estamos trabajando 21 observadores militares españoles, cinco de ellos pertenecientes al Ejército del Aire.

Os recuerdo de antemano que la palabra portuguesa «mato» significa zona salvaje de bosque y/o selva.

En mi anterior carta os expliqué a grandes rasgos en qué consiste la misión ONUMAZ, pero ahora quisiera hacer más hincapié en las diferentes fases de la misión, en la vida diaria

de los observadores en las zonas de acantonamiento y en la fase en que nos encontramos.

La primera fase del proceso fue el establecimiento de las zonas de acantonamiento donde debían concentrarse las fuerzas de cada una de las partes en litigio, ya que después de 16 años de guerra se encontraban muy desperdigadas y no se sabía con exactitud el número de ellas. Esta fase se demoró casi cinco meses, pues los dirigentes, tanto del FRELIMO (Frente de Liberación de Mozambique) partido del gobierno, como de RENAMO (Resistencia Nacional de Mozambique) partido de la guerrilla, no se ponían de acuerdo en las con-

versaciones de la CCF (Comisión de Cese el Fuego) en cuanto al número de zonas y su ubicación sobre todo en el «mato», pues debían ser accesibles a las tropas y a los transportes logísticos que tenían que apoyar dichas zonas, teniendo en cuenta que las vías de comunicación prácticamente no existen y se cree que unos dos millones de minas contra personal están esparcidas indiscriminadamente a lo largo del país.

En el momento en que las zonas de acantonamiento se determinaron sobre el papel, fue cuando los observadores militares empezaron realmente su misión, desplazándose a ellas y determinándolas físicamente con su pre-



sencia y sus medios. El equipo se compone de cinco observadores militares, cada uno de distinto país, uno o dos civiles contratados encargados de la logística de las tropas acantonadas y de un pequeño equipo sanitario con médico y/o enfermeros. Los medios consisten principalmente en cinco o seis grandes tiendas de campaña para dormitorios, cocina-comedor, botiquín, almacenes y tienda de operaciones con ordenador, radio, telex vía satélite y todo tipo de material de escritorio.

Una vez que las zonas de acantonamiento estuvieron montadas, las tropas fueron llegando, al principio recelosas, sobre todo las de RENAMO, y se procedía a la confección de la lista de «check-in» con la entrega individual de armamento y la cumplimentación del formulario de registro de cada soldado.

En esta fase del proceso, es cuando el día 19 de abril el segundo contingente de observadores militares españoles de la misión ONUMOZ hacía el relevo al primer contingente, que como ya dije, realizó un papel sobresaliente en esta misión.

En un principio el contingente se dividió en tres grupos, uno por cada región en que se había dividido Mozambique, siendo el más numeroso el de la región centro, con nueve componentes, de los cuales dos se quedaron en el Cuartel General de la Región y los demás nos fuimos escalonadamente a las zonas de acantonamiento que nos habían tocado en suerte.

En la repartición a mí me tocó una zona de acantonamiento en medio del «mato» llamada Sabelua, con indicativo CR-13 (Charlie por región centro, Romeo por ser de RENAMO) que tenía fama en aquellas fechas de hacer honor a su número de indicativo por ser de las más conflictivas y por el gran número de soldados que tenía. Estaba preparada para recibir 700 soldados pero se habían registra-

Página izquierda: Aeropuerto internacional de «Sabelua». Página derecha: contando salarios en la desmovilización, recuento de armamento entregado por los soldados acantonados y representantes del FRELIMO y RENAMO unidos en la paz de los sueños.



Las secuencias de esta página muestran las condiciones prácticamente intransitables de los caminos debido a las lluvias, aspecto de un día de desmovilización y las dificultades de la recogida de agua en el mato. En la página de la derecha se aprecian tres aspectos del regreso a casa de antiguos combatientes, junto con sus familias, para comenzar una nueva vida.



do 2004 y en los alrededores permanecían 1000 soldados más con armamento a la espera de que los primeros se fuesen desmovilizando.

Al llegar a Sabelua después de un vuelo de dos horas en Super Puma, durante el cual todo bajo nuestros pies y hasta donde alcanzaba la vista era «mato», fui recibido por un grupo numeroso de gentes de raza negra que antes de que echara pie a tierra ya me habían rodeado y no me dejaban ni moverme para bajar el equipa-

je. Eran soldados acantonados. Aunque no perdí en ningún momento la sonrisa forzada de mis labios, se me hizo más amplia y sincera cuando vi acercarse a los observadores militares que venían a recogerme.

A mi llegada estábamos en la época del registro de los soldados por lo que la vida en todas las zonas de acantonamiento era tranquila pero ajetreada. Todos los días teníamos que hacer trabajos rutinarios de mantenimiento de generadores, coches, equipos; con-

feccionar listas, mensajes radio, hacer las comidas, ir a por agua y a por productos de primera necesidad cada dos o tres días a 60 km. de distancia por caminos en mal estado, etc..., y todo aquello que a cualquiera del equipo se le ocurriera con tal de mejorar nuestras instalaciones y servicios hasta que llegaran las desmovilizaciones.

El proceso de la desmovilización aunque sencillo es algo complejo en su preparación, pues hay que coordinar cuatro ramas de la organización: la



Central Informática encargada, con los formularios de registro de los soldados, de la confección de las listas y documentos; el Programa Mundial de Alimentación que proporciona comida para quince días a los soldados desmovilizados; la Organización Internacional de Migración encargada del transporte de los desmovilizados hacia sus casas; y, por último, la rama financiera de la que se encarga las partes en conflicto y es la que paga en metálico el salario de tres meses a los desmovili-

zados. Debido a la complejidad de esta coordinación, el gran número de zonas de acantonamiento y a la centralización del proceso informático, las desmovilizaciones no se podían realizar todas al mismo tiempo sino que para cada zona de acantonamiento se hacían en tres o cuatro tandas de dos o tres días cada una. En cada día de desmovilización, trabajando desde las cinco de la mañana con los preparativos, hasta las seis de la tarde se lograba desmovilizar una media de 200 soldados.

El tiempo que un soldado debía permanecer en la zona de acantonamiento era de seis a ocho semanas. Tiempo previsto para la confección de los documentos de desmovilización de cada uno. Pero la realidad fue muy distinta. Unas veces por problemas de listas, otras por problemas de ordenadores y fundamentalmente por problemas ínfimos o inexistentes que planteaban los dirigentes de ambas partes para retrasar el proceso y seguir llenando sus arcas; lo cierto es



Población indígena del «mato».



Tienda de operaciones.



Sus labores.

que las tropas llevaban ya más de cuatro meses en las zonas de acantonamiento y todavía no se había producido ninguna desmovilización.

Los días fueron pasando y las des-

movilizaciones no se producían. Se notaba en los soldados un cierto ambiente de inquietud y desesperación. Daros cuenta que estas tropas llevaban muchos años de guerra separados

de sus familias o raptados desde edades muy tempranas, como era el caso de muchos de ellos, y lo único que querían era lo que les habían prometido, que a los dos meses de entrar en las zonas de acantonamiento de Naciones Unidas les dieran su carnet de identidad, un transporte para sus casas y un salario para dos años con el que empezar una nueva vida.

Los problemas comenzaron. Fueron los soldados acantonados en la ciudad de Quelimane los que iniciaron los disturbios en la ciudad y a exigieron la desmovilización. Como un reguero de pólvora la noticia se fue extendiendo y cada día era una zona de acantonamiento la que pedía la inmediata desmovilización con alguna acción de fuerza. A partir de estos momentos ya cualquier excusa les valía para provocar incidentes, por lo que en los últimos 45 días, además de tener que hacer todas las desmovilizaciones, pues consiguieron acelerar el proceso y raro era el día que no teníamos algún problema en las zonas de acantonamiento.

Ahora el proceso de desmovilización ha llegado a su fin con el levantamiento o cierre de todas las zonas de acantonamiento. Se ha logrado desmovilizar, sólo en la región centro, 12000 soldados de FRELIMO y 6000 de RENAMO de lo cual todos los observadores militares estamos muy orgullosos de nuestro trabajo pues sabíamos que era la fase más importante y, aunque hayamos pasado ciertos momentos de incertidumbre, las tropas tenían razón y se merecían que los escucharan aunque para ello hayan tenido que realizar algunas acciones de fuerza.

La misión ONUMOZ ha superado ya la fase de control y verificación previa a las elecciones que se realizaron los días 27 y 28 de octubre.

Recuerdos a todos, especialmente a mis compañeros del Ala 48, y como siempre a todas las familias de observadores militares que saben lo dura y larga que se puede hacer una misión.

Un último y muy especial recuerdo quisiera mandar a mi padre, el capitán del Arma de Aviación, jubilado, Lorenzo de Andrés Cantero, que falleció el 19 de julio y no pude acompañar en sus últimas horas por hallarme en esta misión ■